

**PRÉDICA DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2020**

**EL FRUTO DEL ESPÍRITU**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt) / [info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2020 EL FRUTO DEL ESPÍRITU

*Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. (Ezequiel 47:3-7)*

*Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. (Ezequiel 47:12)*

Qué porción más maravillosa. Es un cuadro que vemos desde Génesis en el Edén y en la manera como Dios creó las cosas al principio. El cuadro que vemos es algo que veremos en el tiempo en el que el Mesías reine en esta tierra. Este también es un cuadro que vemos en el corazón de la amada en el cantar de los cantares. Es un principio mayor, es grandísimo. Las cosas que Dios hace afuera es un reflejo de lo que hace adentro. Si hay una nueva ciudad arriba, es porque tenemos una adentro. Si hubo un paraíso, hoy luego que nuestro pecado ha quedado expiado, El Señor planta un paraíso en nuestro corazón.

Estamos hablando del río y de los árboles que están la ribera del río. Ribera es la misma palabra que labios. Lo que vamos a estudiar hoy es algo que se manifiesta a través de nuestras actitudes y a través de nuestras palabras.

*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá. (Salmo 1:1-6)*

Nosotros queremos ser ese paraíso. El Señor dice que, si bebemos de esas aguas, tendremos un manantial adentro, una fuente de agua que salte a vida eterna. Yo quiero ser un árbol de vida, un árbol de justicia, quiero estar plantado en la casa de Jehová todos los días de mi vida. En el salmo 1 vemos el secreto de cómo podemos volvernos en árboles de vida. Vamos a anotar al

menos tres cosas acá. En primer lugar, vamos a ver lo que el varón al que se refiere el salmo no hizo. Primero vamos a ver lo que no hizo, luego lo que hizo, lo que si hizo. Entonces veremos el fruto o el resultado de haber o no haber hecho lo que no o si tenía que hacer. ¿De qué se abstuvo esta persona? Dice bienaventurado, esta palabra es importante y la veremos en conexión con otro de estos árboles que vamos a estudiar que salen en donde las aguas del río de vida entran. Bienaventurado significa feliz, prosperar, avanzar, hacer progreso. Bienaventurado por lo que no hizo, no anduvo en consejo de malo, no estuvo en camino de malos y no se sentó en silla de escarnecedores. Andar significa que no convirtió esto en su modo de vida, no consultó con los malos, no decidió cuál iba a ser su plan o propósito después de haber consultado a los malos. La maldad es lo que convirtió el corazón humano en lo que se convirtió, es lo que le dio nacimiento al viejo corazón. Cuando Jesús llega a nuestro corazón, planta un nuevo corazón para crecer. Él no está caminando ni consultado con ellos, él no camina en compañía de esta gente o del consejo que pueda venir de su propia mente y corazón carnal.

Lo segundo, una cosa es caminar y otra es estar. Yo camino y luego me detengo, allí me quedo, allí resido. Él no estuvo en camino de pecadores. Los hábitos de aquellos que están errando en blanco. Él tiene el ejemplo de aquellos que no buscan al Señor y se está encargando de su mente y corazón carnal. No estuvo en camino de pecadores. Y una cosa es andar, otra cosa es detenerme o estar y permanecer y otra cosa es sentarme. Cuando camino por algún lado cualquiera me empuja y me saca del camino. Cuando yo me paro, me pueden empujar y puedo trastrabillar y caer. Pero cuando yo me siento, de ahí ya nadie me saca, ese es el problema. Ven cómo hay una progresión acá. Ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Es una escalera descendente, andar, parar, sentarse. Los escarnecedores son los que se burlan, también es traducir o interpretar. En vez de aprovechar la Biblia, la interpreto y pretendo que no dice algo, lo acomodo y ajusto, lo aplico a todos, la uso para mi propio provecho y señalo y me burlo de aquellos que son fundamentalistas y creen que la Palabra de Dios es literal. Esto es lo que no hizo este varón, bienaventurado. No tomó consejo ni de las voces de afuera, ni de la mente carnal o su propio corazón carnal. Todo eso es lo que no hizo. Para ser bienaventurados tenemos que elegir dejar de hacer lo que no debemos hacer. Hoy el consejo de malos nos llega al teléfono y a la computadora, todo el tiempo nos bombardea ese consejo que nos busca alejar de Dios y apagar el fuego por Jesús que se enciende el día que llega a nuestro corazón. No escuchemos el consejo del mundo que está bajo el maligno. NO escuchemos al corazón carnal porque allí está la naturaleza del maligno.

Ahora veamos lo que hizo. No caminó en las aguas de engaño. Lo que si hizo fue poner su deleite en la Palabra de Dios, convirtió la Palabra en su placer. Una vez bebemos de las aguas del río de Dios, la Palabra de Dios va a convertir nuestra capacidad de desear. Una vez gustamos y vemos que es bueno el Señor, entonces convertimos su Verdad en el objeto de nuestro deseo. Él deseó y puso su delicia en la Palabra, esto es *Jafets* que quiere decir inclinarse en una dirección. Él se inclinó hacia la Palabra de Dios. La Palabra es lo que nos acerca a Dios aún más. Se inclinó, puso su deseo, con el fin de conocer a Dios, de agradarlo, caminar con Dios. La Palabra se convirtió en lo más valioso en su vida. Una vez gustamos la Verdad ya no queremos saber nada del engaño y mentira. Lo que si hizo fue que bebió de las aguas del río de vida y eso lo convirtió y dijo que tenía que meter sus pies en el río de vida. La verdad es tan exquisita que una vez la escuchamos

algo se despierta adentro. Ustedes y yo fuimos salvos por oír la verdad, la Palabra, el mensaje de salvación. Algo empezó a ser satisfecho adentro, algo se alimentó y despertó adentro, nuestro espíritu especialmente. Lo segundo que hizo fue meditar en la Palabra de Dios. Esto es importante, es meter en un proceso mental lo que leemos o escuchamos, para buscar entenderlo de una manera más completa. Meditar es murmurar, ponderar. Cuando meditamos decimos, si dijeron esto y por qué se conecta y de repente se nos alumbró el foco. Murmurar, meditar es una acción que hacemos con la Palabra, ponderar. Meditar es hablar, estudiar, imaginar, y esta es una de las grandes razones por las que yo he podido aprender tantas cosas. Una vez escucho algo que no sabía yo no dejo que caiga en tierra seca, inmediatamente me doy a la tarea de estudiar un poco más de eso. Empiezo a pensar en todas las cosas que se conectan y puedo contarles muchas historias en las que no entendía nada de lo que me enseñaba y meditaba. Iba una vez camino a la oficina e iba meditando sobre una conexión y llegué al nivel al que iba, se abrió el ascensor y entendí lo que había dicho. ¿Por qué lo entendí? Porque lo medité, lo razoné, lo estudié, lo analicé. Eso es lo que hace que la semilla de la Palabra brote raíz y brote un tronco y ramas y de fruto. Este varón mire todo lo que dejó de hacer y todo lo que hizo. Puso la Palabra en su deleite y la manera como puede conocerlo es con la Palabra. Descubrió que la manera como podía agradarlo bien era con la Palabra. Descubrió que la mejor manera de vencer todo lo que se levanta de nuestra mente carnal es meditar en la Palabra de Dios, aprendiendo, estudiando, conociendo. De esa manera se nos revelan los caminos de Dios y por eso entendemos lo que hace el Señor y lo alabamos por lo sabio de sus caminos.

Obviamente describiendo algo más que solo la acción de solo sentarse a oír un sermón y salí de allí diciendo que interesante y entretenido estuvo y no hacer nada con lo que escuchamos. Este varón si dio un paso más y le dio la necesidad de meterse a los pies y a las rodillas y a los lomos y hasta la cabeza. Uno, lo que dejó de hacer, dos lo que si hizo y tres cuál fue el resultado. La palabra prosperar es empujar hacia delante, hacer progreso. En otras palabras, nunca va a dejar de hacer progreso, de caminar hacia delante. Es el resultado de poner nuestro deleite en la verdad de Dios. Después de haber elegido alejarnos, abstenernos del consejo de malos, camino de pecadores y silla de escarnecedores. Ese es el salmo 1 y me ha bendecido toda la vida. Para que esto ocurra tenemos que trabajar de alguna manera.

*En toda labor hay fruto; Mas las vanas palabras de los labios empobrecen. (Proverbios 14:23)*

En otras palabras, en donde hay labor o trabajo, en donde se hace una tarea, va a haber fruto. Cómo quisiera yo ser como aquella persona y estar en aquella condición y entender aquellas cosas. Si lo voy a hacer, un día voy a empezar, el lunes empiezo. El primero de enero empiezo. Y las palabras suenan maravillosas, son maravillosas, pero producen cero resultados, cero frutos. Las vanas palabras de los labios empobrecen. Eso lo dice después de en toda labor hay fruto, esfuerzo, trabajo, dedicación, inversión de tiempo, energía, dedicación, trabajo. Para tener fruto en Cristo no solo es necesario querer tener fruto, eso solo son palabras que nos dejan pobres. De la misma manera que las palabras dejan pobre materialmente hablando a una persona que solo desea, pero nunca hace, anhela, pero no hace, sueña, pero no hace. En la Palabra de Dios debemos trabajar y en toda labor hay fruto, pero que sea más que solo un deseo. Analice las

canciones que cantamos, muchas son deseos, pero solo se quedan en deseo, vaya y hágalo. Cómo quisiera entender la Palabra como aquella persona, bueno pues empiece a hacer algo. No es cuanto hable o quiera o desee, es cuanto hablo y acciono al respecto. Esto funciona no solo en lo natural (nuestra mente carnal siempre aplica todo a lo natural únicamente) sino en lo espiritual también.

Pablo era alguien que estaba bien ubicado, conocía el principio de por sus frutos lo conoceréis. Él era alguien que no solo buscaba palabras y no buscaba a los cristianos por sus palabras y lo que decían y deseaban, él llegaba buscando fruto.

*Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. (Romanos 1:9-15)*

Pablo sabía que la única manera como iba a ver qué tanto habían crecido los cristianos no era por sus palabras sino por sus obras. Pablo quería ir a ellos para darse a ellos y confirmarlos y ministrarlos con enseñanza o milagros. Pero también quería ir por una segunda razón, porque quería ver el fruto que estaban dando, lo que hablan y cómo se tratan entre ellos y a los demás. Quería ver la transformación de corazón que se veía en su conducta, su manera de ser y de actuar. Si ve fruto entonces estaría convencido que la Palabra de Dios hizo maravillas en ellos. En el mundo en el que vivimos hoy, el cristianismo en Guatemala se ha extendido mucho, pero se que no es igual en todos lados. Porque se ha extendido todo, de repente es de moda ser cristiano y además como están alegres las reuniones cristianas, conciertos y cosas, es una subcultura. El problema es que hay mucha gente que dice ser cristiano y no da fruto. Al contrario, de repente descubrimos que alguien que decía ser cristiano nos hizo una buena o habla y se conduce como no debe.

*En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar*

*conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Filipenses 4:10-20)*

Estaba esperando para ver qué hacían ustedes cuando se enteraron de mis necesidades y ver cómo respondían. Querían responder, pero no habían visto la oportunidad. Si no hubiera venido de ustedes, Dios que es fiel lo habría enviado por medio de alguien más. Acuérdense que el fruto 12 son los nogales, compartir, dar, darse, ser movido a misericordia. No es que busca dádivas, sino que busca fruto. En esta ocasión pudieron ayudar económicamente a Pablo, pero Dios pudo haber provisto por otro lado. Pablo agradece por el fruto, no por las dádivas. El fruto primero lo damos para agradar al Señor. En cantares cuando El Señor vio fruto brotar de la amada, dijo he comido mi fruto, mis aromas, mi vino, mi leche, estoy satisfecho con lo que produce el corazón de mi amada. Primero agradamos al Señor, luego nos damos a los demás porque luego dice comed y bebed, mis amigos. El fruto es algo que se ve, es algo tangible, es algo que alimenta, que nutre, que sustenta. Hay algo maravilloso con el fruto, porque allí es en donde se ven las semillas del árbol. Dé de comer de su fruto a otros y no solamente habrán comido y saciado y sus ojos se abrieron, pero en ese fruto va semilla, sus acciones tienen poder multiplicativo. Deje que otros coman del fruto que usted está dando para Cristo y al rato usted verá a los demás comportándose como usted y darán el mismo fruto que usted. Todos estos son los árboles que brotan a un lado y al otro del río de vida. Hay otra serie o categoría de árboles que no hemos estudiado aún. Pero mire todo lo que produce caminar y crecer en Cristo, lo que produce el haber bebido de las aguas del río de tal manera que puso el deseo de meternos en el río y querer meternos cada vez más hondo.

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro*

*consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:1-14)*

Dice, cómo me alegro, solo recibieron ustedes la doctrina más básica de todas que es la gracia y salvación por gracia por medio de su Sangre y Nombre. Solo escucharon que Dios se acercó a los hombres por medio de Cristo por puro amor para reconciliarlos con Él. Cayó en tan buena tierra esa semilla que desde el día uno está dando fruto la Palabra. Por supuesto si nuestra experiencia de conversión fue una verdadera experiencia, si fue lo que Dios la diseñó para ser, de repente vernos librados de deuda, de la vergüenza, de los pecados y culpa y veros y sabernos reconciliados con Dios. Yo nos e cómo le pasó a usted pero yo supe desde el primer segundo que Dios y yo estábamos en una armonía que no existía antes. Si eso no produce gratitud, nada nos produce gratitud. Yo estaba poniendo mis pies en un camino nuevo y Dios convirtió mi capacidad para desear y puso un corazón nuevo. Me dispuse caminar y todo lo meditaba y estudiaba y así es como da fruto la Palabra. ¿Notó eso de ha llegado a todo el mundo? Ya quítese eso de la cabeza de aquella tribu a la que no ha llegado el evangelio. Ya quítese eso porque allí dice a todo el mundo.

Este fruto va a tener la naturaleza, la sustancia de la esencia misma es Cristo mismo quien lo produce, esto lo produce la Palabra de Dios en nuestros corazones, es eso lo que da fruto. Esa semilla, esa simiente es lo que crece y da fruto en nosotros. Ese fruto va a tener la naturaleza de Cristo. Cuando la gente ve nuestros frutos, ellos van a ser alimentados por esa acción u obra, y entonces la naturaleza de Cristo va allí porque su semilla está allí, su naturaleza, su esencia. Cristo puede tocar el corazón de los demás a través de lo que hacemos y decimos, a través de cómo nos demos a ellos de la manera que sea porque la semilla va allí.

*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid*

*a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2Pedro 1:3-8)*

El fin o el objeto es ser participe de la naturaleza divina. Regresemos un poco, el verso 4 es paralelo al salmo 1, dice habiendo huido de la corrupción del mundo por causa de la concupiscencia es lo equivalente al primer verso del salmo 1. El verso 5 es equivalente a sino que en la ley de Jehová está su delicia y en ella medita de día y de noche. Estamos trabajando la semilla de nuestro corazón, trabajando la Palabra de Dios y buscando saber cómo practicarla y aplicarla en la situación en la que estamos con aquella persona en nuestra vida diaria. Trabajando en la Palabra de Dios vamos a dar mucho fruto. La Palabra nos va a enseñar en lo que tenemos que ser transformado, de lo que tenemos que apartarnos y separarnos. Dios es como un buen Padre que nos enseña. Necesitamos que Dios nos señale en donde nos quedamos cortos, nos enseña, nos redarguye, nos corrige.

*Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. (Hebreos 12:6-12)*

No importa la manera como la Palabra trabaja en nosotros y tenga que trabajar, si es del lado del placer o dolor, si nos instruye o reprende, qué bueno, la Palabra si trabaja en nuestros corazones da mucho fruto. Ese fruto es la naturaleza de Cristo reflejada en nuestras acciones y nuestros hechos. Vayamos a Efesios 5:9, esta es la naturaleza del fruto.

*(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),  
(Efesios 5:9)*

Esa es la esencia o naturaleza, es el fruto que va a estar lleno de justicia y bondad. Bondad es misericordia, darnos a los demás. Justicia es rectitud moral, si no somos rectos en nuestros negocios o en hablar lo verdadero, aunque decir la verdad nos meta en problemas, eso es justicia. Si le vendo una libra de frijol por un lado no voy a poner 15onzas del otro lado. Y verdad, es la naturaleza del Señor Jesucristo, no va a haber error, engaño, mentira. Si nuestras acciones tienen

algo contrario a esto, eso no es Jesucristo. ¿Qué más va a producir la Palabra de Dios en nosotros y estar presente en lo que hacemos y decimos?

*Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 6:22-23)*

En otras palabras, cada vez más dedicados al Señor, apartados del mundo y de la carne y del Diablo. Cada vez más consagrados al Señor, más cerca de Dios, reflejando su santidad. Santo es apartado para una cosa especial. Esto se refleja cada vez que hablamos y actuamos. Eso produce la Palabra de Dios en nosotros. Nosotros debemos tener una relación con Dios a través de su Palabra y esto es lo que va a producir de manera natural. Pero si no tenemos satisfacción, entonces no es fruto que agrade al Señor aún.

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gálatas 5:22-23)*

Esto está allí presente en nuestras obras, conducta, conversación. Habla de andar en el Espíritu, andar en la Palabra de Dios, el fruto de rendir nuestra vida a la Palabra de Dios. Nuestra vida y conducta están llenos por la naturaleza de Cristo entonces el amor está allí y el gozo y la paz.... Todo eso está allí presente en el fruto que damos, es el fruto que da alguien que está plantado junto a las corrientes, junto al río de agua viva. Este fruto es el que da alguien que está metido en las aguas. Es el fruto que da aquel que va a estar plantado en la casa de Jehová por todas las eternidades. Los demás van a seguir comiendo del fruto de Jesús, pero también van a tomar del fruto de nosotros de lo que nosotros podamos dar. Las hojas que brotan de nosotros es el resultado de la Palabra en nosotros y tienen la naturaleza de Cristo, una hojita del árbol nuestro tiene el poder de sanar a la gente. Hermano, solo trabajemos en la Palabra de Dios y dejemos que trabaje en nosotros. Ocupémonos en la Palabra y en la Verdad, nademos en ella, el fruto es el resultado automático. No andemos en consejo de malo ni estemos en camino de malo ni nos sentemos en silla de escarnecedores. Desechemos eso y meditemos en la Palabra y seremos felices y prósperos.